

La membresía de la iglesia

¿POR QUÉ IMPORTA?



Jeff Johnson

La membresía de la iglesia: ¿por qué importa?

Contenido

1. La prioridad de la adoración.....	3
2. Una cultura secular de individualismo	4
3. El pegamento espiritual de la membresía en la iglesia.....	7
4. La necesidad de la membresía en la iglesia.....	9
5. La seriedad de la membresía en la iglesia	10
6. Las responsabilidades y privilegios de los miembros de la iglesia	12
7. Los términos de la membresía en la iglesia	15
Preguntas de repaso para discusión en grupo.....	16

Este librito fue traducido del inglés de un capítulo tomado de *The Church, Why Bother?* por Jeff Johnson, © 2015 Free Grace Press, Greenbrier, AR, freegracepress.com. Todos derechos reservados.

El libro original completo está disponible en español, titulado *La Iglesia: Su naturaleza, autoridad, propósito y adoración*, publicado por Legado Bautista Confesional, legadobautistaconfesional.com.

Copyright © 2025 Chapel Library. Este folleto fue traducido y editado por Carlos Maysonet. Impreso en los EE.UU.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos o para bajar nuestro material sin cargo alguno, por favor visite www.ChapelLibrary.org o póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

La membresía de la iglesia: ¿por qué importa?

1. La prioridad de la adoración

Dios llama a Su pueblo a ser miembros activos y fieles de una iglesia local. Asistir a la iglesia no debe ser algo que se encaje en la agenda semanal del cristiano, sino que debe ser la actividad principal y el punto focal de la vida cristiana. El entretenimiento, los pasatiempos, el trabajo y la familia son secundarios respecto a la adoración de Dios en la asamblea de los santos. En otras palabras, los cristianos deben organizar su calendario en torno a la vida de la iglesia.

Esto se debe a que la razón principal para asistir a la iglesia no es llegar a ser un mejor padre, cónyuge, trabajador o ciudadano, sino adorar a Dios. Aquellos que asisten a la iglesia únicamente para adquirir herramientas para sobrellevar los problemas de la vida han malinterpretado el propósito de la iglesia. Es cierto que la iglesia ayudará al creyente en todas las áreas de la vida, pero el objetivo final del cristiano no es uno mismo, ni el trabajo, ni la familia, sino Dios. Los cristianos deben asistir a la iglesia para glorificar a Dios; y si Dios ha de ser el centro de la vida cristiana (y el centro de la familia cristiana), entonces la iglesia debe ser el centro de la agenda cristiana.

Sin embargo, tristemente, esto parece demasiado extremo para muchos que profesan ser cristianos. Aun cuando reconocen que la adoración debe tener prioridad sobre todas las demás actividades de la vida, todavía sienten que pueden adorar a Dios igual de bien en privado, ya sea en sus casas o dando un paseo por el bosque, como lo harían en una asamblea congregacional.

2. Una cultura secular de individualismo

La individualidad y la libertad personal del posmodernismo han conquistado al cristianismo de hoy. El creyente posmoderno ve la vida cristiana, en su mayor parte, independientemente del cuerpo de Cristo. Y cuando se considera la asistencia a la iglesia, busca una expresión particular de iglesia que se ajuste a su propia personalidad y a su conjunto específico de deseos. Los «jóvenes e inquietos» buscan una iglesia que esté a la vanguardia. Los ciudadanos de la tercera edad buscan una adoración tradicional. Los padres buscan una guardería. Los jóvenes buscan actividades atractivas. Los solteros también buscan «amor». Ver la iglesia a través del lente del «yo» lleva a las personas a juzgar una iglesia basándose en qué tan bien satisface sus expectativas personales.

Muchas iglesias han agravado el problema al complacer este tipo de individualismo. Para satisfacer el espíritu independiente del hombre, el individualismo

ha sido exaltado por encima de la comunidad corporativa, y crear un ambiente donde cada persona pueda disfrutar de su propia “experiencia” se ha vuelto más importante para la iglesia que mantener y promover sus estándares doctrinales y confesionales. La «iglesia» se ha convertido en un lugar para que las personas obtengan una «experiencia espiritual», en lugar de un lugar para la responsabilidad mutua y la instrucción bíblica. La iglesia se ha vuelto como un restaurante de comida rápida: entrar en el auto servicio, alimentarse y salir sin compromisos adjuntos.

Este tipo de individualismo, por supuesto, está socavando la membresía en la iglesia. Con una visión baja de la responsabilidad, los cristianos han comenzado a creer que la membresía en la iglesia es opcional: algo bueno tal vez, pero no una necesidad bíblica. Muchas personas están contentas con saltar de iglesia en iglesia toda su vida, o simplemente quedarse en casa. La opción “B” es ir al bosque a adorar a Dios a su manera, o asistir a una iglesia pero nunca unirse a ella.

Aun cuando las personas se unen a una iglesia, ya no se espera que permanezcan comprometidas ni fieles. No dejan las iglesias únicamente por errores doctrinales u otras preocupaciones bíblicas, sino porque escuchan la emoción que despierta la “nueva” iglesia al final de la calle. En lugar de permanecer fieles a su propia congregación, corren ansiosamente a unirse al entusiasmo. Si no se tratara de una iglesia nueva que trae

novedad y emoción, muchos también abandonarían el barco cuando sus sentimientos resultaran heridos. Los posmodernos son rápidos para cambiar de membresía por la más mínima razón. Se han ido los días en que los cristianos permanecían fieles a una iglesia y procuraban resolver sus diferencias con amor y humildad. El consejo de Pablo a Evodia y Síntique de ser del mismo sentir (Fil 4:2) parece ya no tener valor, porque ahora se escucha: «Tienes que encontrar una iglesia que sea la correcta para ti».

No obstante, este individualismo no es algo completamente nuevo. Incluso el gran teólogo John Owen se quejaba de los que deambulaban de iglesia en iglesia ya a fines del siglo XVI:

«No aprobamos en lo más mínimo la práctica de aquellos que, ante cualquier falta en estas cosas dentro de la iglesia, se consideran con suficiente justificación para, por iniciativa propia, abandonar inmediatamente la comunión de la iglesia. Mucho más aún condenamos a quienes se dejan guiar por conjeturas y malos entendidos en estos asuntos; pues hay quienes toman sus propias ideas precipitadas como la norma de toda administración y comunión eclesial, y que, a menos que estén complacidos en todo, no pueden estar en paz en ningún lugar».¹

¹ John Owen, *Discourse on Christian Love and Peace* [Discurso sobre el amor cristiano y la paz], en *The Works of John Owen*, vol. 15, Edimburgo, Banner of Truth, 1998, p. 96 (traducido por el autor).

Este tipo de independencia es angustiante, porque es contrario a la verdad de la Palabra de Dios y la unidad de los hermanos. Aunque todos los cristianos tienen una relación individual y personal con Cristo, también todos son llamados por Dios a vivir su cristianismo dentro de la comunidad del pueblo de Dios. El mismo Espíritu que une a los creyentes con Cristo también ha unido a los creyentes entre sí. Amar a Cristo es amar a Su pueblo, y someterse a Cristo es someterse a una iglesia local.

Algunos cristianos, que viven a grandes distancias de una iglesia sólida, pueden no tener alternativa sino escuchar sermones grabados en casa con otros creyentes, por una temporada. Pero los cristianos nunca deben contentarse con esto como una solución a largo plazo.

Como veremos, la vida cristiana no está diseñada para vivirse de forma independiente, sino dentro de una membresía activa y fiel en la iglesia local.

3. El pegamento espiritual de la membresía en la iglesia

La Escritura enseña que cuando los creyentes son unidos a Cristo mediante el nuevo nacimiento, también son unidos mutuamente en un solo cuerpo. Esta unión no es meramente simbólica ni hipotética, sino que tiene un propósito concreto en la productividad y el funcionamiento de cada cristiano. Los creyentes es-

tán entretejidos de tal manera que no pueden funcionar adecuadamente los unos sin los otros (1Cor 12). Por tanto, la idea de que un cristiano puede vivir y agradar a Dios al margen del resto del cuerpo de Cristo no solo es una noción orgullosa y equivocada, sino una imposibilidad.

Por causa de nuestra unión espiritual, los cristianos son atraídos unos a otros por una fuerza interna. Se aman mutuamente, se cuidan entre sí y se sienten más cerca del cielo cuando están reunidos juntos. En el pasado, ni la persecución, ni la angustia, ni las diversas amenazas pudieron impedir que los cristianos se congregaran con regularidad. Los creyentes de antaño solían reunirse en bosques, campos o incluso en cuevas y escondrijos oscuros. No les importaba recorrer largas distancias en condiciones difíciles. Todo lo que sabían era que amaban al Señor y deseaban reunirse con los hermanos para adorar colectivamente al Dios vivo y disfrutar de la comunión de los santos.

Además, el Nuevo Testamento fue escrito bajo el supuesto de que los cristianos son miembros de iglesias locales. De hecho, el Nuevo Testamento fue dirigido principalmente a congregaciones de iglesias, y no a individuos aislados. En muchos sentidos, el Nuevo Testamento es una historia de la iglesia primitiva. Por lo tanto, pretender servir a Dios en soledad, independientemente de una iglesia local, es rehusar seguir la enseñanza de las Santas Escrituras. James Bannerman entendió esto cuando afirmó:

«A solas con Dios, debo recibir la Biblia como un mensaje de Él dirigido directamente a mí, apartado de los demás hombres, y reconocer mi responsabilidad personal de aceptarlo o rechazarlo. Pero la Biblia no se detiene ahí: trata con el ser humano, no solo como un individuo en su relación con Dios, sino también como miembro de una sociedad espiritual, reunida en el nombre de Jesús. No es un mero sistema de doctrinas que cada cristiano deba creer y preceptos que deba observar de manera independiente y aparte de los demás; es un sistema de doctrinas y preceptos, diseñado y adaptado para una sociedad de cristianos».²

4. La necesidad de la membresía en la iglesia

Aquellos que tienen un corazón para Dios y para Su pueblo no necesitan otra razón para reunirse. Pero, dado que hoy existen tantas reservas al respecto, aquí hay algunas razones adicionales por las cuales estar formalmente comprometido con una iglesia local es una necesidad bíblica:

1. Cristo instituyó la iglesia para los santos; evitarla, por lo tanto, es verse a uno mismo más sabio que Dios (Mat 16:18).

² James Bannerman, *The Church of Christ [La Iglesia de Cristo]* (1869; Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1974), 1:2. [Traducción propia].

2. Hay mandamientos bíblicos que no pueden ser obedecidos fuera de la membresía de una iglesia local:
 - A. Uno no podría obedecer a los ancianos gobernantes (Heb 13:17; 1Tim 5:17).
 - B. Uno no podría participar apropiadamente en la Cena del Señor.
 - C. Uno no podría reunirse con otros cristianos para adoración corporativa (Col 3:16).
3. Los cristianos son mutuamente interdependientes (1Cor 12; Efe 4:16).
4. La iglesia es un medio de santificación (Efe 4:11-13); por lo tanto, descuidar la iglesia es descuidar el cuidado del alma de uno.
5. Hay bendiciones prometidas para aquellos que se reúnen (Mat 18:19-20).
6. La Escritura nos ordena no dejar de congregarnos en la iglesia local (Heb 10:25).
7. La iglesia local trae gloria a Dios (Efe 3:21).

5. La seriedad de la membresía en la iglesia

La membresía en la iglesia es mucho más que inscribir nuestro nombre en una lista junto con un número de teléfono y una fotografía en el directorio de la congregación. Es más que un simple reconocimiento externo de que haremos de cierta iglesia nuestro nuevo «hogar espiritual». La membresía eclesial implica compromisos serios y conlleva consecuencias solemnes.

Si vamos saltando de una iglesia a otra y trasladamos nuestra membresía de aquí para allá con tanta ligereza, eso revela que la membresía de la iglesia significa muy poco para nosotros. ¿Qué hay detrás de esta mentalidad de «tómalo o déjalo»? Es la perspectiva de que la iglesia debe tratarse de la misma manera que el cine local favorito. La iglesia se ha reducido a nada más que un deporte de espectadores, otro lugar de entretenimiento al que se asiste los domingos, sin ningún compromiso.

El hecho de que Cristo haya muerto por la iglesia debe elevarla muy por encima de ser solo una actividad de «entrar y salir» los domingos por la mañana. La iglesia debe permanecer como un cuerpo de creyentes unidos en Cristo y dedicados a la adoración de Dios y a la proclamación de Su verdad. La iglesia está llamada a amarse unos a otros, a someterse unos a otros, a cuidarse unos a otros y a dedicarse mutuamente, con el propósito supremo de ayudarse en el crecimiento espiritual.

Por lo tanto, unirse a una iglesia implica asumir el compromiso de llevar a cabo estas funciones y propósitos de la iglesia. Es el deseo voluntario de colocarse bajo el cuidado de la iglesia; de someterse a la autoridad de los ancianos; de comprometerse a ser fiel en la asistencia y un apoyo constante al ministerio; y es, además, hacerse responsable del bienestar espiritual de los demás dentro del cuerpo de la iglesia.

6. Las responsabilidades y privilegios de los miembros de la iglesia

Todo cristiano tiene tanto el privilegio como la responsabilidad de participar y compartir con los dones espirituales que Dios ha dado a la iglesia. Cada creyente ha sido injertado en el cuerpo de Cristo y personalmente capacitado por el Espíritu Santo (Rom 12:6) con el propósito de contribuir al crecimiento espiritual del cuerpo de Cristo en su conjunto (Efe 4:16).

La iglesia ha sido diseñada por Dios de tal manera que cada miembro del cuerpo es interdependiente. Como un reloj, cada pieza es necesaria para que funcione correctamente. De la misma manera, cada miembro del cuerpo de Cristo es necesario para el crecimiento y la edificación mutua de todo el cuerpo. Por lo tanto, los cristianos se necesitan unos a otros. Así como «ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito», los cristianos no pueden decir que no se necesitan mutuamente (1Cor 12:21). Pretender andar solo es como si el pie se separara del cuerpo y pensara que podría saltar hasta el cielo por sí mismo.

No es casualidad que cada miembro del cuerpo de Cristo haya recibido dones diferentes. Los dones espirituales no deben desperdiciarse en un consumo independiente y egoísta. Que un cristiano se abstenga de la comunión de los creyentes y permanezca inactivo en el cuerpo de Cristo es, simplemente, malgastar la medida de gracia que Dios ha depositado en él.

El beneficio para cada miembro del cuerpo de Cristo es inmenso. Todo lo que el pie necesita hacer es ayudar al cuerpo a caminar, y a cambio recibe la ayuda de los ojos para ver, de las manos para trabajar y del resto del cuerpo unido a su Cabeza viviente, Jesucristo, para llegar a ser un hombre completo, sin que le falte nada. Ya que los dones de Dios han sido dados para la edificación del cuerpo de Cristo, la iglesia local —que es la única realidad visible y tangible de ese cuerpo— es el único contexto adecuado para que los cristianos ejerzan sus dones (Rom 12; 1Cor 12).

Responsabilidades y privilegios de los miembros de la iglesia:

I. Responsabilidades hacia Dios

1. Ser bautizado (Hch 2:38).
2. Participar regularmente de la Cena del Señor (1Cor 11:24).

II. Responsabilidades unos con otros

1. Ser activos en amarse mutuamente (1Ped 1:22).
2. Ser activos en la rendición de cuentas (Stg 5:16; Gal 6:1).
 - a. Someterse unos a otros (Efe 5:21).
 - b. Edificarse mutuamente (Rom 14:19; 1Tes 5:11).
 - c. Exhortarse mutuamente (Heb 3:13; Heb 10:25).

- d. Amonestarse unos a otros (Rom 15:4; Col 3:16).
 - e. Si es necesario, ejercer la disciplina eclesial (2Tes 3:14-15).
3. Ser activos en la comunión unos con otros (1Jua 1:7).
 4. Ser activos en cuidarse mutuamente (1Cor 12:24-26).
 5. Ser activos en la asistencia (Heb 10:25).
 6. Ser activos en apoyar la obra del ministerio (1Cor 9:11).
 7. Ser activos en la oración (Stg 5:1).
- III. Responsabilidades hacia los ancianos y el liderazgo de la iglesia
1. Honrarlos (1Tim 5:17; 1Tes 5:12-13).
 2. Someterse a ellos (Heb 13:17).
 3. Apoyarlos (1Tim 5:17-18; 1Cor 9:9-11; Gal 6:6).
 4. Orar por ellos (2Tes 3:1).
 5. Ser lentos para acusarlos (1Tim 5:19).
- IV. Responsabilidades hacia los incrédulos o los que están fuera de la iglesia
1. Orar por ellos (1Tim 2:1).
 2. Hacerles el bien (Gal 6:10).
 3. Evangelizarlos (1Cor 9:22).
 4. Amarlos (Rom 13:8).
 5. No estar en yugo desigual con ellos (1Cor 7:39).
 6. Ser honestos con ellos (1Ped 2:12).

7. Los términos de la membresía en la iglesia

Aunque la fe es el único requisito para unirse al cuerpo universal de Cristo, se requiere algo más para unirse a una iglesia local: santidad visible. Para unirse a una iglesia local, la fe debe demostrarse de manera tangible. Como la iglesia local no puede ver el corazón, debe evaluar la profesión de fe por medio de las obras que la acompañan. En otras palabras, no basta con tener una confesión de fe; es necesario que la vida de la persona esté en conformidad con esa confesión (Mat 3:8).

De ello se sigue que la membresía en la iglesia es exclusivamente para creyentes. Tal como enseña claramente la carta de Santiago, la única manera en que la iglesia puede ver la fe interior es observando una vida transformada: una vida caracterizada por la obediencia a Dios y el amor hacia los hermanos. Por esta razón los creyentes deben ser bautizados, ya que el bautismo demuestra ante el cuerpo de la iglesia una disposición a someterse a Dios.

Las Escrituras también enseñan que la iglesia está obligada a ejercer disciplina eclesial sobre todos los miembros que caen en pecado habitual. Solo aquellos que se unen a la iglesia y buscan la santidad personal pueden beneficiarse de la ayuda de la disciplina y de la restauración espiritual.

Con esto en mente, quienes profesan a Cristo pero no han demostrado un deseo de seguir al Señor en el

bautismo ni una disposición de estar sujetos a la iglesia local, no deben ser considerados candidatos viables para la membresía en la iglesia. Además, si un miembro de la iglesia vive en pecado habitual, sin arrepentimiento, y se niega a escuchar la amonestación de la iglesia, esta está obligada (por la autoridad que Cristo y Su Palabra le han conferido) a disciplinar al miembro impenitente con la esperanza de restaurarlo. Está de más decir que la membresía en la iglesia debe ser tomada con la mayor seriedad.

Preguntas de repaso para discusión en grupo

1. ¿Por qué la adoración y las funciones de la iglesia local deben tener prioridad en nuestra agenda semanal?
2. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que los cristianos no permanecen fieles a una iglesia local?
3. ¿Es opcional la membresía en la iglesia? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Cuáles son algunos mandamientos bíblicos que requieren la membresía en la iglesia?
5. ¿Cuáles son algunas de las responsabilidades de la membresía en la iglesia?
6. ¿Cuáles son algunos de los beneficios de la membresía en la iglesia?
7. ¿Qué papel juegan los frutos cristianos en la membresía de la iglesia?